



Sinopsis

Tish (KiKi Layne) es una joven de Harlem que se ve obligada a luchar contra reloj para probar la inocencia de su novio Fonny (Stephan James), del que lleva un hijo en su interior. Basada en la novela de James Baldwin, EL BLUES DE BEALE STREET es una celebración del amor incondicional a través de la historia de una joven pareja, sus familias y sus vidas, tratando de llevar a cabo justicia sin más armas que el amor y la promesa del sueño americano.

EL BLUES DE BEALE STREET

If Beale Street Could Talk

(V.O.S.E.)

Declaración del director

Me puse en camino a Europa en el verano de 2013 para escribir una adaptación de *If Beale Street Could Talk*, de James Baldwin, con la esperanza de que algún día tendría el privilegio y el permiso de Baldwin Estate para convertirlo en una película. Cada decisión que tomé para llevar este proyecto al mundo tenía sus raíces en una fidelidad al material de origen, una fidelidad a la visión de Baldwin. Los personajes de la obra de Baldwin se dibujan de una manera muy específica, de Tish a Fonny y de todos sus seres queridos y familiares: Ernestine, los Hunts y, por supuesto, sus padres, Joseph y Sharon. Al ser la primera persona encargada de llevar alguna de las novelas de Baldwin a la pantalla en su lengua materna, mi objetivo ha sido dibujar a estos personajes lo más cerca posible de la imaginación de Baldwin.

Entre las dos relaciones en el núcleo de la película, Tish y Fonny, Sharon y Joseph, hay una rima encantadora de relaciones que funcionan como el amortiguador que, para los negros, hace que el mundo valga la pena, que hace que la promesa rota del sueño americano valga la pena.

Transmitir estas ideas (temáticas, intelectuales, emocionales) a través de artistas intérpretes o ejecutantes y con los colaboradores detrás de la cámara. Hace mucho que llamé a mi familia, no se me ocurre mejor manera de honrar a mi autor favorito, James Baldwin.

"Love brought you here". Mi línea favorita de la magnífica novela de Baldwin. Y el espíritu con el que nos juntamos todos a hacer si Beale Street pudiera hablar.

Barry Jenkins, director y guionista

Ficha técnica

Dirigida por	Barry Jenkins
Escrita por	Barry Jenkins
Basada en el libro de	James Baldwin
Productores	Megan Ellison
	Dede Gardner
	Barry Jenkins
	Jeremy Kleiner
	Sara Murphy
	Adele Romanski
Productores ejecutivos	Chelsea Barnard
	Mark Ceryak
	Sarah Esberg
	Caroline Jaczko
	Jillian Longnecker
	Brad Pitt
Director de fotografía	James Laxton
Música	Nicholas Britell
Diseño de producción	Mark Friedberg
Montaje	Joi McMillon
	Nat Sanders
Vestuario	Caroline Eselin

Ficha artística

Tish Rivers	KiKi Layne
Alonzo 'Fonny' Hunt	Stephan James
Sharon Rivers	Regina King
Joseph Rivers	Colman Domingo
Ernestine Rivers	Teyonah Parris
Frank Hunt	Michael Beach
Sra. Hunt	Aunjanue Ellis

Resumen de críticas

Crítica de *Daniel Martínez Mantilla* en **Fotogramas**

La premisa de *If Beale Street Could Talk* es muy sencilla: la vida de dos recién casados en el Harlem de los años 70 se ve puesta a prueba cuando él es acusado injustamente de violar a una chica. La familia de ella cierra filas y hace todo lo posible para que la pareja pueda reunirse antes del nacimiento de su primer hijo. Jenkins se mueve en el tiempo y el espacio para contar una historia de amor simple pero arrebatadora. El espectador es testigo de la evolución sentimental de Fonny y Trish (unos encantadores Stephan James y KiKi Layne, ésta en su primera interpretación para cine) mientras descubre pequeñas viñetas de la vida de sus familias dando forma, indirectamente, a un retrato de la vida de la comunidad afroamericana y de las injusticias sociales, legales y burocráticas que seguían sufriendo incluso después de los movimientos civiles de los sesenta. Todo el reparto rema a favor de obra, pero es Regina King (referente televisivo del último lustro gracias a *American Crime*, *The Leftovers* o *Seven Seconds*) la que emerge como firme candidata a representar a la película en las categorías interpretativas de los Oscar. Esa madre leal, capaz de echarle la bronca en un momento y partirse la cara por ti justo después, es uno de los arquetipos favoritos de la Academia y el trabajo de la actriz respira empatía y amor en cada una de sus apariciones.

La estrella de la función, no obstante, vuelve a ser Jenkins y su sensorial sensibilidad para narrar y filmar historias. *If Beale Street Could Talk* es una película de una belleza desbordante sobre gente buena a la que pasan cosas malas, pero nunca carga las tintas del drama. Incluso hay tiempo para impases cómicos, como el duelo que surge entre las familias políticas cuando se descubre que la pareja está embarazada. Moonlight era más compleja en forma y fondo. Aquí el director y guionista se libra de cierto artificio que desprendía aquella y la adaptación del clásico de Baldwin funciona como un poema emocional, musical y visual que va saltando en el tiempo al son de la deliciosa banda sonora de Nicholas Britell, que se consagra aquí como uno de los grandes nombres del futuro de la música para el cine norteamericano. El preciosismo se extiende a los coloridos trabajos en el vestuario y la fotografía del filme. Todos ellos contribuyen a crear una experiencia sensorial tan apabullante que el espectador deja la sala con una sensación contagiosa de infatuación a pesar del dolor y la melancolía que desprende la historia. No no están contando nada que no hayamos visto, pero la intención detrás de las cámaras es tan intensa y tan satisfactoria que eso acaba siendo lo de menos. Es el triunfo del cómo sobre el qué. Del amor sobre la injusticia.

Crítica de *Yago García* en **Cinemanía**

“Los chicos decían que no valían una mierda, y la mayor parte de ellos se lo creían”: sobre un montaje de fotos de Harlem en los 70 (que bien podrían ser las de una ciudad sitiada, o las de una guerra civil), la voz de KiKi Layne enuncia esta idea. Y el director Barry Jenkins, que ha descrito la novela original como “[el escritor] James Baldwin escribiendo un capítulo piloto para Ley y orden”, nos invita durante dos horas a diseccionarla mediante la triple historia de una acusación (¿en falso?), de una crisis familiar (la combinación de embarazo postadolescente y cárcel, es lo que tiene) y, sobre todo, de un romance que diríase a prueba de bombas. Considerable reto para el tercer largo de un cineasta al cual las expectativas deberían pesarle como una losa. No solo porque la victoria de su Moonlight en 2017 diese lugar al tropiezo más sonado de la historia de los Oscar, sino también porque *I Am Not Your Negro* (el documental sobre la vida y los pensamientos de Baldwin) se llevó la estatuilla correspondiente ese mismo año: mucho prestigio junto en el historial de un filme cuya mayor virtud está, como ya ocurriera con el trabajo previo de su autor, en presentar situaciones inherentemente trágicas con gravedad, pero sin señalar con el dedo ni buscar el llanto fácil.

Resumen de críticas

Pero poco importa eso. De la misma manera que Moonlight hubiese perdurado en la memoria del público (de parte de él, al menos) aunque Warren Beatty hubiese anunciado el nombre correcto, El blues de Beale Street cuenta con las virtudes suficientes como para deslizarse sobre la temporada de premios y sus pamplinas. Dejando aparte las interpretaciones estratosféricas (sí, Regina King está monumental), las influencias (Wong Kar-wai, para empezar) asimiladas hasta lo osmótico y las muestras de una personalidad que va camino de hacerse inconfundible (ese momento decisivo en el que un personaje se mira en la cámara va camino de ser un ‘plano Jenkins’ tanto como la imagen cenital de unas manos en movimiento es un ‘plano Bresson’), el director no miente cuando habla, por ejemplo, de los matices de intriga en la trama. Si bien la solución del misterio es lo menos importante, la película deja caer las suficientes pistas (algunas explícitas, otras evidentes en el guion y el montaje) como para hacernos sumar dos y dos. Por otra parte, y más importante aún, incluso alguien tan refractario a las historias de amor como quien suscribe se ha sorprendido a sí mismo contemplando a Tish (Layne) y a Fonny (Stephan James) como si fueran sus mejores amigos, rogándole mentalmente a Jenkins que no les hiciese sufrir tanto.

Semejante recurso a la empatía del espectador, capaz de hacer que Bertolt Brecht se revuelva en su tumba, tal vez minimice la eficacia de El blues de Beale Street como ‘cine social’, sea lo que sea eso. Pero haciendo hincapié en el amor (no solo romántico) y la solidaridad como herramientas para resistir a la injusticia, Jenkins abre aquí una puerta a la esperanza de la que Moonlight apenas mostraba una rendija: los esfuerzos del mundo para hacerte creer que eres una mierda pueden resultar inútiles si alguien a tu lado recuerda (y te recuerda) que eso no es verdad.

Crítica de *Alejandro G. Calvo* en **Sensacine**

(Resumen) *El blues de Beale Street*, adaptación homónima del clásico de la literatura firmado por James Baldwin a cargo de Jenkins -que, recordemos, se alzó con el Oscar a la Mejor Adaptación por su trabajo en *Moonlight* (2016)-, cuenta la historia de amor truncada de una joven pareja afroamericana: Tish (KiKi Layne) y Fonny (Stephan James), tras ser él encarcelado de forma errónea por una violación a una mujer de raza blanca. La película explica en paralelo pasado y futuro, construyendo así de forma simultánea la preciosa historia de amor vivida por los jóvenes y el vía crucis de la familia de la chica, tratando de esclarecer lo ocurrido y así librar a Fonny de la cárcel. Ambas vías narrativas poseen mismo tono y estética: la puesta en escena de Jenkins es absolutamente deliciosa, en la línea del último tercio (y mejor) de la oscarizada Moonlight (por algo a Jenkins se le llamó el Wong Kar-wai de raza negra).

Las dos horas que tensa el drama de El blues de Beale Street son una auténtica bendición contra el cine clembuterolizado que domina la cartelera. Ejercicio de sensibilidad extrema que, básicamente, lo que presenta es un seguido de conversaciones íntimas entre los protagonistas, trazando a partir de los retratos particulares una mirada panorámica sobre la América negra en los años 70.

Datos de interés

Ficha nº	586
Duración	119 minutos
Nacionalidad	USA
Idioma	INGLÉS
Género	DRAMA
Distribución	ENTERTAINMENT ONE
Fecha estreno	25.01.2019